

Nombre y Apellido: Agustín Tillet

Correo electrónico: tillet9@hotmail.com

Pertenencia institucional: Licenciado en Sociología por la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales / Maestrando en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDEAS/UNSAM)

La Cultura como campo de batalla: el PRT-ERP

En primer lugar, quería agradecer a Hernán Farías Dopazo por brindarme un material teórico que él había elaborado en conjunto con Martín Raffo y que ha sido en gran medida la base para el presente escrito.¹

Introducción: sobre una investigación más general

En este trabajo nos interesa problematizar la relación tanto entre arte y política como entre cultura y lucha de clases, en un escenario acotado tanto espacial como temporalmente. Antes que nada nos gustaría aclarar que esta presentación es parte de una investigación que esta en sus primeras etapas sobre “Políticas Culturales del PRT-ERP” y, por lo tanto, lo que nos proponemos no es la puesta en juego de algo “novedoso” sino más bien presentar un panorama sobre las cuestiones que estamos investigando en este momento y, como se verá, sobre las que tenemos pensado indagar como parte futura de la investigación. (O como parte de una investigación futura.)

Este trabajo general tiene dos dimensiones que se encuentran estrechamente vinculadas entre ellas pero que es preciso diferenciarlas al menos analíticamente:

- por un lado una dimensión, o una discusión y problematización, sobre el concepto mismo de Cultura, que tiene que ver con una concepción al respecto que realiza Stuart Hall de la Cultura, de cuño gramsciano, como un “campo de batalla” constante y la idea de una “lucha cultural” nunca concluida del todo y en la que nunca se consiguen victorias o derrotas completas y menos aún definitivas, pero en las que sí hay mucho por ganar (y por lo tanto por perder),

¹ Farías Dopazo, Hernán y Martín Raffo. *La política Cultural del PRT-ERP*. Trabajo presentado en el Seminario “¿Qué hacer? Políticas culturales en situaciones revolucionarias”, a cargo de Carlos Mangone y Santiago Gándara, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, s/f.

tanto como la posibilidad de una autodefinición de las propias prácticas e identidades. Es decir, una problemática que tiene que ver, como se verá, con el lugar que tiene lo cultural tanto en la organización como en el momento de plantear una estrategia revolucionaria para la toma del poder.²

- Por otro lado (sólo analíticamente, no entendemos que estén realmente aisladas ambas cuestiones) se encuentran gran parte de las cuestiones que en este trabajo sí desarrollaremos que tienen que ver con la estrictamente partidario y que comenzaremos a desarrollar de inmediato.

Aclarado esto, nos gustaría desarrollar brevemente primero, cuáles son los objetivos más generales de la investigación y las problemáticas que nos surgen a cada momento respecto a la misma y en segundo lugar presentar algunas de las cuestiones que tienen que ver con la mención que hacíamos recientemente a futuros momentos de la investigación, para poder pasar luego sí al eje mismo de este trabajo.

El centro de la investigación esta puesto en pensar y problematizar las relaciones entre “cultura” y política, arte y militancia, así como el papel de los intelectuales y artistas, al interior de una de las organizaciones político-militares que más creció en el decenio 1965-1975 como es el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Tal interés tiene que ver con lo que pensamos es un gran vacío en las investigaciones que tienen que ver con este tipo de problemáticas. Si bien se suele decir, tal vez hoy más que nunca, que los “’70” son un tema (o una moda) que los argentinos vemos hasta en la sopa, y que se han más que multiplicado los títulos sobre ese período de la Historia Argentina, consideramos que la cuestión “cultural” no ha sido abordada de la misma manera que otros aspectos y muchas veces ha sido menospreciada y dejada de lado en las explicaciones que sobre el período se hacen; lo cual no quiere decir en absoluto que no haya trabajos e investigaciones que se enfoquen en dichas cuestiones, si no que son pocos en comparación con los trabajos que suelen exaltar otras características del período. Por lo tanto, lo que pretendemos con este trabajo en particular es dar algunas muestras sobre el lugar que tenían tanto intelectuales como artistas y “productores culturales” en el PRT-ERP, al interior del mismo como hacia el exterior, es decir, la relación entre algunos de ellos y el Partido. A partir de aquí son casi infinitas las problemáticas que se nos

² Cfr. Hall, Stuart. “Notas sobre la deconstrucción de lo popular”. en Samuel, R., *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Grijalbo. Extraído de www.nombrefalso.com.ar.

plantean en relación a estos temas, que consideramos se pueden resumir (aunque no acotar) en dos preguntas generales: ¿tenía el Partido una clara orientación sobre la Cultura?; ¿cuál era la relación entre la estrategia revolucionaria para la toma del poder y las cuestiones ligadas a lo cultural? Nos parece que estas dos preguntas, a grandes rasgos, pueden funcionar como faros a través de los cuales guiarnos en la investigación. No abordaremos aquí mismo, al menos no directamente, intentos de respuestas, sino que nos limitaremos a plantear los distintos desarrollos culturales del PRT-ERP, dentro de los cuales nos iremos adentrando a lo largo de la investigación.

No es la intención primaria de este trabajo la de indagar en la historia misma del PRT, aunque nos vemos obligados a hacer algunas referencias, y en las mismas, a establecer, por un lado, problemáticas que abordaremos en este trabajo, y por el otro lado cuestiones sobre las cuales nos encontramos investigando pero que en este momento no están lo suficientemente maduras como para exponerlas e incluirlas dentro de este escrito. Más bien nos gustaría establecer cuales son algunas de estas problemáticas para ir aclarando el camino que pensamos recorrer. Debido a que las mismas tienen que ver con los orígenes del PRT, nos gustaría, al mismo tiempo que las presentamos como “deudas pendientes” de nuestra investigación en curso, realizar algunos comentarios sobre los inicios del Partido como para ir entrando en tema.

1. Entre los comienzos y la “política cultural interna”

El Partido Revolucionario de los Trabajadores se conforma en la confluencia de dos vertientes diferentes, con rasgos y características político-culturales distintas, pero que al cabo de reuniones, discusiones y trabajos en común llegan a un acuerdo mediante el cual conforman el Partido. Entre los días 23 y 25 de mayo de 1965 se llevó a cabo el Primer Congreso del PRT, que tenía como antecedentes trabajos en común entre la organización trotskista Palabra Obrera (PO), dirigida en esos momentos por Nahuel Moreno luego de una previa división al interior de la misma, y el Frente Revolucionario Indoamericanista y Popular (FRIP), formado a principios de 1961, el cual contaba entre sus dirigentes a los hermanos Francisco René, Asdrúbal y Mario Roberto Santucho. Esta breve reseña sobre las dos principales vertientes que van a conformar el Partido marca el camino de nuestras problemáticas en torno a las cuestiones ligadas con las políticas culturales. Una de las grandes cuestiones que pensamos abordar en la investigación, aunque no en este momento, tiene que ver con la concepción de la

Cultura, el papel del artista y del intelectual, en estas dos organizaciones. Pensamos que una investigación profunda sobre estos aspectos en las piedras fundantes del PRT puede ayudar a echar luces sobre el desarrollo posterior del Partido.

En este sentido, un núcleo clave de la investigación tiene que ver con el desarrollo de lo que fue el FRIP, una organización que se desarrolló en principio en el Noroeste del país, en provincias como Santiago del Estero, Tucumán, y en menor medida Salta. Este Frente va a estar conformado principalmente por un núcleo de intelectuales y militantes vinculados entre ellos por la revista “Dimensión”, de Santiago del Estero, encabezada por Francisco René Santucho. Dicha publicación estaba vinculada por medio de Francisco René a una librería que, según Pablo Pozzi tenía el mismo nombre que la revista³ y de acuerdo a la versión del recientemente publicado libro de Daniel De Santis tenía el nombre de Aimará⁴. De cualquier manera, lo que a nosotros nos concierne es la intensa actividad cultural que se desarrollaba a partir de, y en torno a, este grupo. Comenta De Santis que, entre otros, concurrían a dar charlas y participan en distintas actividades, intelectuales como Atahualpa Yupanqui, Rodolfo Kuhn, Beatriz Guido, Sergio Bagú, Héctor Agosti, Bernardo Canal Feijoó, Carlos Astrada y Juan José Hernández Arregui.⁵ Cabría preguntarse entre la relación de estas actividades político culturales y su posterior desarrollo dentro del PRT, es decir, de qué manera se fueron conectando con los desarrollos posteriores a nivel político-ideológico y en qué medida estas concepciones fueron (con)formando o no un tipo característico de militante y de miembro partidario. Además de este grupo reunido alrededor de la figura de Francisco René Santucho, encontramos otro grupo de militantes que desembocarían en el FRIP, este vez con epicentro en la Universidad Nacional de Tucumán y en la formación del Movimiento Independiente de Estudiantes en Ciencias Económicas (MIECE), al interior del cual se encontraba otro de los hermanos Santucho, Mario Roberto.

Consideramos que puede ser realmente fructífero para una cabal comprensión de la relación entre cultura y política a lo largo de la historia del PRT-ERP, un análisis que tenga en cuenta estos antecedentes de la organización, que no dejan de ser experiencias político-culturales de futuros integrantes del Partido. Lo mismo sucede con los antecedentes del “entsimo” trotskista de Palabra Obrera: seguramente se puedan

³ Cf. Pozzi, Pablo. *Por las sendas argentinas: el PRT-ERP, la guerrilla marxista*. 2ª edición; Buenos Aires: Imago Mundi, 2004. p. 44

⁴ De Santis, Daniel. *La historia del PRT-ERP: por sus protagonistas*. 1ed. – Temperley: Estación Finlandia, 2010. p. 48

⁵ Ídem. p. 48

conseguir aportes a la comprensión del posterior desarrollo del Partido analizando ambos antecedentes y su posterior confluencia en el Partido. Después de todo el Partido mismo nace como confluencia de estas dos organizaciones y por lo tanto creemos que un análisis sobre las primeras relaciones entre ambas, así como sobre la herencia que cada una de ellas dejó en el PRT es de una importancia notable. Como decíamos más arriba, son “deudas pendientes” sobre las cuales vamos a ir trabajando.⁶

Como indicamos al comienzo de este trabajo, nos interesa trabajar las problemáticas relacionadas con la Cultura tanto al interior como al “exterior” del partido, es decir, de alguna manera lo que podríamos denominar, junto con Farías Dopazo y Raffo⁷, como la “política cultural interna” del partido, que tendría más que ver con la formación de los militantes, las escuelas de cuadros, las lecturas y prácticas que van a ir conformando un tipo característico de miembro partidario, y por otro lado, la “política cultural externa”, que se relaciona más directamente con las producciones culturales tanto desde el Partido como en relación al Partido mismo: estamos hablando de distintos proyectos político culturales como el Frente Antiimperialista de los Trabajadores de la Cultura (FATRAC); el Cine de la Base, con Raymundo Gleyzer a la cabeza; el grupo Barrilete con sus producciones e “Informes” junto con la figura central del mismo, Roberto Jorge Santoro; las producciones y presentaciones del Libre Teatro Libre o los aportes de dos miembros militantes del Partido como Haroldo Conti, quien jugará un rol central en el entramado político-cultural del PRT y Humberto Constantini, quienes según algunos testimonios de ex militantes compartían la misma célula del PRT con Santoro. En este trabajo en particular, en lo que refiere a las “políticas culturales externas”, nos centraremos en el desarrollo del FATRAC ya que consideramos que condensa un debate enriquecedor alrededor de las problemáticas más generales que planteábamos anteriormente como objetivos de la investigación. Somos plenamente conscientes que estamos dejando de lado experiencias notables de políticas culturales ligadas al PRT-ERP como el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), el diario “El Mundo” cuando era pertenencia del Partido, así como la prensa partidaria de “El Combatiente” y

⁶ Al respecto, el Capítulo II del libro citado de Pablo Pozzi contiene una muy buena caracterización del FRIP como antecedente del PRT-ERP. Además de este trabajo, recomendamos tanto el segundo capítulo del libro también citado de De Santis donde un ex militante del Partido da cuenta de la experiencia del FRIP y las páginas donde se habla sobre “Primera formación teórica de Santucho” (pp. 392-395). Por otra parte, en su biografía de Mario Roberto Santucho, “Todo o Nada”, María Seone desarrolló los comienzos de la militancia dentro de la familia Santucho, al igual que Blanca Rina Santucho en su libro *Nosotros, los Santucho*.-

⁷ Cfr. Farías Dopazo, H. y Martín Raffo, op. cit.

“Estrella Roja”⁸, el quincenario “Nuevo Hombre” o bien la revista *Ya*, la cual según María Sonderéguer estaba vinculada al ERP.⁹ Estas cuestiones se suman a las “deudas (conscientemente) pendientes” que iremos desarrollando a lo largo de la investigación.

Suele considerarse a la ideología del PRT-ERP como un marxismo heterodoxo¹⁰, muy posiblemente debido a las diferencias en las vertientes que lo componen, como lo insinuamos anteriormente, pero sobre todo también debido a la coyuntura política y la especificidad de la Argentina. Lo cierto es que el PRT intentará desarrollar una base teórica y programática, caracterizada por lo que se suele llamar marxismo heterodoxo, a partir de una búsqueda por sintetizar los aportes más significativos que se hicieran desde el marxismo a lo largo de la historia. Para resumir, podemos decir que frente a la burocratización estalinista de la Unión Soviética, el impulso de la revolución cubana y las expectativas que despertaba el desarrollo de la Revolución China y la Guerra de Vietnam, la aspiración del PRT fue buscar ejes de confluencia entre su vertiente trotskista, el maoísmo y el “castroguerrismo”.

Los principales manifiestos teóricos del Partido además de los documentos de su IV Congreso, reunidos en un folleto con el título “El único camino hasta el poder obrero y el socialismo” y los del V Congreso, con una modificación importante en 1974 a partir de la aprobación del texto escrito por Mario Roberto Santucho: “Poder burgués y poder revolucionario”, son “Pequeña burguesía y revolución”, “El papel de los sindicatos”, “El peronismo” y, en lo que a este trabajo concierne, el documento “Moral y proletarización”, sobre el cual reflexionaremos a continuación debido a que era el principal documento en la formación de los cuadros de la organización.

El lugar reservado a la cultura por parte de los partidos revolucionarios está, en gran parte, directamente relacionado con la estrategia de poder a la que los mismos adhieren. Desde ya que esta estrategia está sustentada por toda una cosmovisión ideológica respecto a la sociedad capitalista, y los caminos previstos tanto para la destrucción de esta, como para la construcción de una nueva sociedad. En relación a la construcción

⁸ Al respecto, y en lo concerniente a este trabajo, dice Luis Ortolani, militante del Partido, que él integró, junto con otros dos compañeros un “equipo que tenía por tarea la redacción de *El Combatiente* y del *Estrella Roja*, que fue creado por nosotros, por ese equipo, y la Escuela de Cuadros que empezó a funcionar en las sierras de Córdoba”. De Santis, D. op.cit. p. 91.

⁹ Cfr. Sonderéguer, María (comp.) *Revista Crisis 1973 – 1976: antología: del intelectual comprometido al intelectual revolucionario*. 1ª ed.- Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2008.

¹⁰ Cfr. Pozzi, P. op.cit. De Santis, D. op. cit.

tanto de una nueva sociedad como de un nuevo hombre, cobra relevancia el “guevarismo” como concepción cultural al interior del PRT. El PRT-ERP ejerció su actividad política fuertemente influenciado por un clima de época, en el que la revolución cubana y la derrota de los Estados Unidos en Vietnam, mostraban la lucha armada como el camino más adecuado para el triunfo de la revolución socialista. Una vía al socialismo, que ponía en discusión el camino insurreccional hegemónico hasta entonces, y el pacifismo de los partidos comunistas satélites de la burocracia estalinista. Esta concepción de la vía armada al socialismo marcó a fuego la totalidad de las actividades del PRT-ERP, tanto en términos organizativos y en las pautas de comportamiento que eran transmitidas a sus militantes, como en los frentes de masas en los que los mismos se encontraban. La idea que primaba era que, si se quería triunfar, todas las energías debían volcarse a la construcción de un partido revolucionario, proletario y de combate. Hacía esos objetivos de construcción tanto de un mundo como de un hombre nuevo estaba orientada la “política cultural interna” del Partido. Como bien lo dice Pablo Pozzi, “toda organización política, sobre todo si es perseguida y clandestina, desarrolla una serie de criterios que generan cohesión y sentimientos de pertenencia”¹¹ y de identidad(es) en común. Esto es debido a la imperiosa necesidad de ir conformando una homogeneidad al interior del Partido y una cohesión que les permita ir consiguiendo adherentes nuevos. Dicha identidad y la misma concepción del “Hombre nuevo” están claramente marcadas por la concepción guevarista y principalmente por el escrito de Guevara “El socialismo y el hombre en Cuba”. Del “Che”, el partido tomó la idea de que el poder no se disputa solamente a través de la lucha armada, sino también a través de la construcción de una hegemonía proletaria¹². En este sentido, en el folleto “Pequeñaburguesía y revolución / Mora y proletarización” se sostiene:

“No podemos ni pensar en vencer en esta guerra, si no nos decidimos a comenzar ya, en la práctica misma de la guerra, la construcción del hombre nuevo, del hombre capaz de luchar y vencer en esa guerra. (...) La construcción de una nueva moral, se pone de relieve como una herramienta tan valiosa e imprescindible para la victoria

¹¹ Pozzi, P. op.cit. p.123

¹² Guevara, Ernesto, “El socialismo y el Hombre en Cuba”, en Obras Escogidas 1957-1967. Tomo II, Ediciones Políticas, La Habana, 1991.

revolucionaria como la lucha ideológica, económica y político militar, se vincula a ellas y a la inversa esta nueva moral sólo podrá construirse en la práctica de la guerra.”¹³

Al mismo tiempo, la conformación de la cultura partidaria se fue delineando en los conflictos al interior del partido entre Santucho y Nahuel Moreno, en donde las características del primero asociadas a la humildad, la paciencia, la sencillez y la decisión, se contraponían a las que se asociaban con la figura de Moreno, como el individualismo, la vacilación a la hora de tomar decisiones importantes y la disputa por cuestiones secundarias. De esta manera, como aclarábamos anteriormente, la “cultura” partidaria se va a ir conformando entre estos dos carriles: la “cultura política proveniente de sus inicios en *Palabra Obrera* (...) que los militantes que provenían de esa organización aportaron una experiencia, una formación y una tradición izquierdista inexistente en el FRIP (...), muchos de los criterios del *estilo* partidario posterior fueron tomados de lo que aportó el morenismo, por ejemplo: la organización celular y los temarios de las reuniones, algunos elementos del lenguaje partidario (...) el énfasis en los clásicos del marxismo”¹⁴. Por otro lado, de parte del FRIP se pueden encontrar una herencia en el PRT en cuanto a las virtudes que recientemente nombrábamos como asimiladas a la personalidad de Santucho y que contrastaban con algunas de las concepciones provenientes de Palabra Obrera. Según Pozzi “la combinación de ambos generó una actitud ética, cultural y moral a la que se caracterizaría como “la entrega de cuerpo y alma a la revolución y saber escuchar a las masas”¹⁵.

Entre esa contraposición a las características de Moreno y la exaltación de las virtudes que tenían que ver con el legado del FRIP al PRT, se ha escrito que “el PRT-ERP desarrolló una marcada tendencia anti intelectual”¹⁶, ya que lo que más se valoraba de los militantes era el “hacer” más que el “decir” e ir a lo concreto y que esta actitud misma era lo que más llamaba a los nuevos adherentes a sumarse a las filas del Partido. Nos parece que la caracterización de “anti intelectual” es por lo menos inadecuada en este caso. Ya tendremos tiempo de verlo más adelante y de argumentar por qué lo consideramos de esta manera. Aunque creemos entender a lo que se refiere Pozzi con esa caracterización, en donde lo que se trata de mostrar, creemos, es una preponderancia de la acción por sobre la concepción de un intelectual como “revolucionario de café”,

¹³ Parra, Julio, “Moral y Proletarización”, versión digital en el archivo que acompaña el libro de De Santis, D. *La historia del PRT-ERP: por sus protagonistas...*

¹⁴ Pozzi, P. op. cit. pp. 125-126

¹⁵ Ídem. p. 126

¹⁶ Íbid. P. 126

uno de los objetivos centrales de este trabajo es el de reivindicar los aspectos que se relacionan con esas características, y por sobre todas las cosas teniendo en cuenta el desarrollo teórico de Gramsci al respecto, principalmente la idea de que lo que importa es el desarrollo de la función de intelectual y la caracterización del intelectual también como un organizador en las esferas políticas, sociales y culturales; de esta manera, el intelectual no es sólo un pensador, un escritor o un artista, sino también un organizador a nivel político. No por nada el mismo Gramsci va a caracterizar al partido revolucionario como un “intelectual colectivo”.¹⁷ Ya veremos más adelante cuando indagemos en los aspectos de la “política cultural externa” del Partido, en donde son muchísimos los intelectuales que participan tanto del Partido como en actividades conjuntas con el mismo. En referencia a ellos, nos preguntamos, con Nilda Redondo, “¿cómo referirse a estos intelectuales revolucionarios como antiintelectuales? ¿Cómo era que se estaba diciendo que había desprecio a la teoría, cuando lo que yo veía era un despliegue teórico fenomenal desarrollado a la luz de una proliferación de nuevas experiencias?”¹⁸. Más adelante nos referiremos a estas cuestiones con más precisión. Por otra parte, dice De Santis que “en el PRT se orientaba el estudio de los clásicos del marxismo, (...) y no de una o dos corrientes sino de todas ellas, nunca se dijo que algo no se podía leer o que estuviera prohibido, fuera de un autor marxista o no; sí se desalentaba la lectura de manuales o se criticaban algunos autores como Stalin, pero nunca nadie dijo que no se podía leer.” (...) “la influencia de Milcíades Peña, hasta el final, fue decisiva.”¹⁹ Esta opinión puede ser claramente contrastada con la de un testimonio que nos brinda Pozzi de un ex militante partidario, y que de alguna manera puede ser una muestra de que nunca es total la homogeneidad sobre los recuerdos que se tienen: “Nunca entendí para qué tanto estudio. Nosotros estamos de este lado. Ellos del otro. Nosotros tenemos que reventarlos antes de que ellos nos revienten a nosotros”²⁰. Lo cierto es que se fue conformando un “estilo partidario” dentro del cual se encontraban todas esas características que anteriormente mencionábamos como herencia del FRIP dentro del PRT-ERP²¹ y que fueron creando el sentimiento de pertenencia y el

¹⁷ Cfr. Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. 1ª ed. Buenos Aires: Nueva Visión, 2009. y Hall, S. “Reading Gramsci” en: *Gramsci's Political Thought*. pp.7–127. Electronic Book. London: Roger Simon. 1991. 1991.

¹⁸ Redondo, Nilda. *Haroldo Conti y el PRT: Arte y subversión*. Ediciones Amerindia, Enero 2004, p. 12

¹⁹ De Santis, D. op. cit. p. 398

²⁰ Pozzi, P. op. cit. p. 127

²¹ Vale la pena aclarar que muchas veces las exigencias morales fueron de modo contradictorio por los propios militantes del Partido, ya que por un lado esa era una de las características que los distinguía de las otras organizaciones, pero por otra lado implicaba un sacrificio que muchas veces era visto como

intento de ir conformando ese “nuevo hombre” que haría posible la sociedad nueva, socialista, la mismo tiempo que, en conjunción que esa herencia, se alentaba el estudio, podríamos decir como una “herencia” de *Palabra Obrera*, de varias obras del marxismo: se alentaba tanto el estudio individual como la discusión grupal y una parte importante del temario de cada célula de la organización era la lectura. Según De Santis “en el PRT, salvo algunos meses de 1972, siempre funcionó la Escuela política. A partir del 25 de mayo de 1973, se irán construyendo al menos tres niveles de escuelas de formación política, dos militares y una de propaganda. (...) No producían ninguna asfixia (...) realmente era muy buena y de gran utilidad. Daba una formación básica en el marxismo, materialismo histórico y dialéctico, economía política e historia del movimiento obrero y del Partido. Por ella (por la de primer nivel) pasaban anualmente unos seiscientos militantes”²².

Lo podemos observar es un clara tensión entre una parte del Partido hacia la inclinación del estudio y el armado de las escuelas de formación política, la incentivación de la lectura y el intento de dar el ejemplo con la propia acción, que pretendían ir conformando un “hombre nuevo”, y por otro lado eso mismo muchas veces parece haber ido en detrimento del mismo objetivo que buscaba la organización. Consideramos que, a partir de los testimonios que nos brinda el libro de Pozzi, es posible llegar a la conclusión de que se pudo lograr la difícil tarea de establecer una moral al interior del Partido que lo cohesione, sobretodo en épocas de extrema clandestinidad y represión, en donde al mismo tiempo que se hace más difícil la convivencia y el desarrollo partidario, es más necesario el mismo: todo apuntaba a la construcción de un partido revolucionario que tomara las riendas del poder mediante la lucha armada. Un estudio más profundizado respecto a estas cuestiones, como la formación político cultural de los cuadros y su relación con la dirigencia partidaria puede ser de mucha ayuda para lograr comprender esta dicotomía que se nos presenta. Parecería ser que la urgencia²³ del momento político dejó de lado algunos desarrollos, elaboraciones y propuestas teóricas por parte del Partido. Según De Santis, “la década del 60 fue la fragua teórico-práctica de la línea revolucionaria. (...) En los años 70 y, para el PRT, a partir de 1973, la producción intelectual tenía otras motivaciones, había que dar respuestas en el terreno

impuesto y que no tenía que ver con los que realmente se pensaba era la lucha. Ver, Pozzi, P. Op. cit. Capítulo V, y Carnovale, Vera, “Jugarse al Cristo”: mandatos y construcción identitaria en el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), Revista *Entrepasados*, Año XIV – Número 28 – Fines de 2005.

²² De Santis, D. op. cit. p. 401.

²³ Cfr. Pittaluga, Roberto. *Tiempo y espacio en las concepciones de la revolución del PRT (1968-1976)*.

de la acción política, la organización y la guerra revolucionaria.”²⁴ Si bien esto puede ser cierto, creemos que no por eso es necesario desmerecer los intentos de constitución de un lugar para los artistas y los intelectuales tanto integrantes del Partido como simpatizantes del mismo. Al respecto, proponemos una indagación del planteo de conformación de un Frente de Trabajadores de la Cultura por parte del PRT-ERP, un aspecto no del todo estudiado y del cual parecería ser que se pueden extraer varias conclusiones.

2. El Frente Antiimperialista de los Trabajadores de la Cultura

Como aclarábamos en la Introducción, nos centraremos, en el caso de la “política cultural exterior”, en el FATRAC, ya que consideramos que a partir del mismo se da una interesante discusión sobre el papel del intelectual, el artista y el arte en la lucha revolucionaria y por el socialismo.

Al respecto comenta Ana Longoni que el énfasis de determinados artistas por intervenir en cuestiones netamente políticas en las décadas de 1960 y 1970 parece no haberse visto correspondido por parte de las agrupaciones de la Nueva Izquierda con propuestas políticas culturales concretas, aunque “una excepción parece haber sido el FATRAC”²⁵. Según la autora, el FATRAC surge en 1968 como “el nucleamiento de artistas e intelectuales, generado –aunque por una cuestión táctica ese vínculo no se explicitó abiertamente- desde el Partido Revolucionario de los Trabajadores”²⁶. Al respecto, comenta Susana Malacalza, ex militante del PRT-ERP que Santucho “tenía un especial interés en el tema de la Cultura, de la Cultura en el concepto amplio. Y en el concepto más concreto se expresaba en los distintos organismos que fue conformándose como el Movimiento Sindical de Base (MSB), como el FAS, como la Juventud, como el FATRAC...” en donde “se discutían cosas realmente de avanzada... se discutía el tema de la homosexualidad que era un tema vedado para la sociedad en ese momento y el FATRAC era un tema que tomaba seriamente, vedado para la sociedad e incluso para las organizaciones políticas... había debates fuertes, porque

²⁴ De Santis, D. op. cit. p. 402.

²⁵ Longoni, Ana. *El FATRAC, frente cultural del PRT/ERP*, en “Lucha Armada” N° 4, Buenos Aires, 2005. en <http://www.paseosimaginarios.com/NOTAS/lucha%20armada/notas1.html> (última visita 2/10/2010)

²⁶ Ídem.

había unos que sí, otros que no, pero mayormente había una cuestión muy democrática, sí hubo un Frente Homosexual dentro del PRT y de ahí salió la idea incluso, que después la toma el partido, de hacer una radio, la idea de Nuevo Hombre del periódico, ya después el FATRAC pasó a ser casi totalmente PRT y eso nucleó a determinada gente y se fue otra”.²⁷

Vicente Zito Lema recuerda que el Frente “tuvo como un desarrollo que supera (...) lo que es la influencia de los organismos especialmente de artistas y de intelectuales en la sociedad, yo no conozco otro momento así cultural tan fuerte como el que llenó en aquella época el FATRAC.”²⁸ En la misma sintonía se encuentra la posición de Nicolás Casullo, quien integró el Frente y, según el trabajo de Longoni, afirma que el FATRAC quería superar los dos modelos tradicionales de relación entre vanguardia artística y vanguardia política, sin negarlos en su totalidad: por un lado, la política histórica del PC, de ir a “hacer lo suyo” a algún festival; por el otro, la lisa y llana proletarización que implicaría dejar de “hacer lo suyo” para “hacer la revolución”.²⁹

El Frente se orientaba en un principio hacia los aspectos más dinámicos del campo cultural de Buenos Aires y Rosario, como lo demuestra la militancia dentro del mismo de Ricardo Carreira, Eduardo Ruano y Eduardo Favario. Una característica de este espacio fue que bajo la denominación de “Trabajadores de la cultura” se incluían artistas, intelectuales y científicos. Bajo estas denominaciones incluyeron a sociólogos, psicólogos (con hegemonía psicoanalítica) por ejemplo y a trabajadores e investigadores de las denominadas “ciencias duras”. Si bien el FATRAC tenía esta composición heterogénea (desde músicos como Adolfo Reisin hasta científicos como Nelson Becerra) se organizaba mediante equipos o células de acuerdo a su actividad: “internamente, era un espacio de amplísima libertad, es decir, hacia afuera muy duro en sus posturas, en los cuestionamientos a lo que podríamos llamar la cultura burguesa, pero en su interior, los que allí estaban practicaban la libertad de pensamiento plenamente” según recuerda Zito Lema.³⁰ Al respecto, recuerda Lindor Bressan, integrante del “Libre Teatro Libre”, que en el FATRAC se habían nucleado “a 200, 250

²⁷ Testimonio de Susana Malacalza, ex integrante del PRT – ERP en el documental “Un Arma cargada de futuro. La política cultural del PRT-ERP”, del grupo de cine Mascaró, 2010.

²⁸ Entrevista a Vicente Zito Lema en el documental “Un arma cargada de futuro. . .”

²⁹ Longoni, A. op. cit.

³⁰ Entrevista a Vicente Zito Lema.

personas... que trabajaban en la Cultura, grupos de teatro, grupos de cine, grupos de literatura, en grupos de plásticos”³¹.

Una hipótesis señalada en el artículo citado de Longoni es que abrir un trabajo de base en un frente de masas como el cultural tenía dos intenciones. Por un lado ganar para el Partido a futuros militantes cuya actividad "sirviera como cobertura legal de actividades partidarias, o simplemente a fin de que pasaran a ser militantes abocados a las tareas partidarias regulares. En ese sentido, el FATRAC funcionaba como una especie de antesala de o mediación con la organización política"³². Por el otro, a impulsar intervenciones públicas en el marco de una estrategia de guerra revolucionaria, es decir, acciones estéticas con connotaciones políticas. Al respecto, los propios documentos del Frente demuestran sus intenciones y objetivos: luego de compartir el diagnóstico sobre la realidad política del país hacia 1971 que el PRT-ERP realizaba y de caracterizar de la misma manera la necesidad de una guerra popular prolongada, se planeaban desde su “concepción socialista-científica”, cómo “analizar las formas de incorporar a los sectores culturales en que actuamos a ese proceso ya iniciado, con la conciencia clara de que una guerra popular se libra en todos los terrenos”³³

Las producciones del Frente tuvieron puntos de conflicto con otros artistas e intelectuales, lo que de alguna manera fue delineando la posición propia del programa de lo integrantes del Frente. Estos puntos de conflicto, fueron por un lado producidos en la entrega de los premios Braque en 1968 y por otro lado en el encuentro “Cultura 1968”. En ambos casos los conflictos con otros miembros del campo artístico-cultural tenían que ver con la posición, no sólo del artista, sino del intelectual, o más bien, del “trabajador de la cultura” dentro del entramado general de la lucha de clases y la relación del arte en la transformación revolucionaria de la sociedad. Uno de los ejes de las polémicas, y que va a ser un punto central en el desarrollo del FATRAC, según sus declaraciones posteriores, va a ser la denuncia del “imperialismo cultural” que ellos entendían se ponía en juego a través del “tutelaje económico” de las naciones capitalistas y de los subsidios a investigaciones por parte de empresas norteamericanas como es el caso de la Fundación Ford. Estos subsidios para investigar la realidad social de los países subdesarrollados eran entendidos por los miembros del FATRAC como

³¹ Entrevista a Lindor Bressan en “Un arma cargada de futuro...”

³² Longoni, A. op. cit.

³³ “Boceto de documento de FATRAC sobre una línea política, para ser discutido en todos los equipos.”
Fechado el 29 de agosto de 1971, Buenos Aires En Archivo anexo en el CD de De Santis, D. op. cit.
(subrayado en el original)

una manera de “espionaje sociológico del imperialismo (...) para acopiar datos sobre los países dependientes que les son necesarios a Norteamérica para su estrategia política y militar en el continente”, según constata en un documento del Frente.³⁴

Dicho documento condensa las intenciones y propósitos de la política cultural del Frente. Por eso mismo se encargan de denunciar la "crisis del imperialismo y su necesidad de la guerra contrarrevolucionaria" para describir, "el complejo militar-industrial-científico; las bases materiales: la relación universidad/empresas; el abastecimiento de países oprimidos a las necesidades científico-bélicas del imperialismo; la militarización de la ciencia en Argentina y la administración militar de la actividad científica en el país".³⁵ Por otro lado, en el documento que finalmente se hace público en Octubre de 1971, con el nombre de “Los Trabajadores de la Cultura en el proceso de la guerra popular”, se consignan las tareas a realizar por los mismos: tareas políticas e ideológicas, en donde lo primero que se hace es aclarar que la “incorporación” (a la lucha revolucionaria) “de TRABAJADORES DE LA CULTURA no implica la sobrevaloración de este sector (...) ni tampoco creer que es un sector homogéneo, incorporable en masa.”³⁶ El documento muestra una plena conciencia en las razones para incorporarse como “trabajadores de la cultura” provenientes en su mayoría de sectores medios, teniendo en cuenta las contradicciones ideológicas que eso trae aparejado, especialmente en momentos de grandes crisis político-ideológicas, aspecto que retomaremos más adelante con respecto a la caracterización del Frente. El FATRAC plantea “Tareas de Resistencia” a ser realizadas por los Trabajadores de la Cultura en la guerra popular revolucionaria, aspecto en cual se producen conflictos con otros grupos de artistas, como veremos más adelante. Estas tareas son

- Ideológicas “en tanto la totalidad o gran parte de las teorías y/o prácticas específicas son dominadas o se nutren de expresiones ideológicas de las clases dominantes (...) surge la evidencia de que cualquiera sea la actividad que se realice, es necesario la desmitificación de esos aspectos ideológicos y sus contenidos de clase. Es por tanto una forma de lucha, con la limitación que impone el realizarla exclusivamente en términos conceptuales y sin elevar esta lucha a término* de enfrentamiento concreto expresiones más directas del

³⁴ Longoni, A. op. cit.

³⁵ Documento del FATRAC, en CeDinCI

³⁶ FATRAC, *Los Trabajadores de la Cultura en el proceso de la guerra popular*. Buenos Aires, Octubre de 1971. En el CD Anexo al libro de De Santis, D. op. cit. p. 3 (mayúsculas en el original).

sistema. Sus limite es entonces la carencia de acción en los lugares donde el enfrentamiento sale de las ideas para entrar a la práctica real”

- Políticas: en este caso de lo que se trataría es de llevar la idea a la praxis, “terreno real del enfrentamiento”. Puede ser el rechazo a la represión en el área que corresponda, rechazo activo (y denuncia) a la penetración imperialista, planteamiento de formas alternativas de poder a las estructuras jerárquicas del sistema (aunque sean solo propagandísticas ó momentáneas), militancia gremial con proyección política de respuesta a los intereses del sistema, etc. Y, básicamente, sumarse a las luchas políticas del proletariado.”
- En tercer lugar, se plantea la asunción de la violencia revolucionaria como una contraparte de la violencia realmente ejercida por el sistema capitalista.

El documento insiste en que los cambios revolucionarios pasan por los carriles políticos y se diferencian de lo que ellos mismos denominan un “cientificismo de izquierda”, entendido como la creencia de que un aporte “revolucionario” al interior de algunas de las esferas de la cultura es un aporte a los cambios revolucionarios de la política. “Lo que sí debe marcarse es la aportación posible de técnica, ciencia o arte para las necesidades de los organismos revolucionarios, pero nunca como producto individual y en abstracto.”³⁷

Según distintos testimonios de integrantes del Frente y del artículo mismo de Longoni se desprende que el alma mater del FATRAC era el sociólogo Daniel Hopen, que, según recuerda Casullo era “un trotskista, un gran orador, un cuadro político de primera línea (...) de enorme militancia universitaria, que en ese momento estaba en el PRT”³⁸ y que “tenía una formación política, filosófica, superior a la mayor parte de los compañeros de aquella época” como parece recordarlo Zito Lema. Al respecto, el mismo Zito Lema se encarga de homenajear Hopen. Según él “no se lo reconoce en el lugar de intelectual que merece. Su capacidad política y militante hizo que fuera el fundador del FATRAC (...) fue el responsable cultural de muchos militantes de aquella época (...) fue el responsable cultural de todo el área: de artistas de izquierda e intelectuales que fueron partícipes de aquél espacio de lucha y construcción revolucionaria. Podía suceder que intelectuales sin pertenecer directamente al PRT, se sintieran atraídos por la postura, la práctica y los proyectos culturales que tuvo el FATRAC.”

³⁷ Ídem, p. 6.

³⁸ Testimonio de N. Casullo en “Un arma cargada de futuro...”

El final del FATRAC parece haber estado ligado al momento, entre los años '71 y '72, en el que los máximos dirigentes del Partido se encontraban en prisión, y la decisión parece haber sido tomada más bien por miembros del ERP.³⁹ Pero, como argumenta Rosana López Rodríguez, “el PRT siguió adelante con la política del frente cultural; prueba de ello es el “Informe de Trelew””. Ahora bien, “no podemos asegurar si este nuevo frente es el anterior, con un cambio de nombre apenas o si hay un bache temporal entre el '71 y la formación del nuevo, con una política diferente. Lo que sí es cierto es la continuidad de la decisión del PRT de construir un frente intelectual, tan tempranamente como en el '68 (con anterioridad al Cordobazo) y tan “tardíamente” como en el '74”⁴⁰. La autora retoma la discusión que aquí nos interesa con el artículo de Longoni, y que nos parece esclarecedora para poder tener una mejor concepción respecto al Frente. Según Longoni, en el conflicto que existió entre los militantes del FATRAC y los artistas y organizadores de “Tucumán Arde” se produjo “un pugna (...) entre dos lógicas distintas: la de la vanguardia artística –que se politiza- y la de la vanguardia política que intenta una política hacia la cultura”⁴¹. Parecería ser que lo que producía inconvenientes entre los distintos grupos de artistas era la metodología de los primeros, que los segundos consideraban más bien violenta. Lo interesante, a nuestro criterio, del texto de López Rodríguez, es la puesta en juego de la relación del programa de Tucumán Arde con la CGT de los Argentinos, por lo tanto, con el peronismo de izquierda. De este modo, “los artistas de Tucumán Arde tenían un programa, el del peronismo de izquierda que representaba la CGTA.”⁴² Según López Rodríguez, Longoni “no ve que, detrás de cada grupo de artistas hay, explícita o implícitamente, programas políticos que se disputan el espacio abierto por la crisis de conciencia en marcha”⁴³. En este sentido, entendemos que la mayor importancia que puede atribuírsele al Frente, es el hecho de ser “un actor imprescindible en la crisis de conciencia necesaria de los artistas de origen burgués o pequeño burgués. Será, precisamente, gracias a esa crisis que muchos de ellos terminarán en las filas de las organizaciones revolucionaria”⁴⁴. La puesta en

³⁹ Cfr. Seoane, María. *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del Jefe guerrillero Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los setentas*. 1ª. ed. Buenos Aires, Debolsillo, 2009.

⁴⁰ López Rodríguez, Rosana. “El preceptor. Roberto Santoro, el poeta imprescindible (1939-1977)” en Santoro, Roberto J. *Obra poética completa 1959 – 1977*. 1ª. ed. Buenos Aires: RyR, 2008. p. 25

⁴¹ Longoni, A. op. cit

⁴² López Rodríguez, Rosana. “La batalla por los héroes. La importancia de la lucha ideológica en la construcción de la fuerza moral”, en Sartelli, E; Grenat, S; López Rodríguez, R. *Trelew, el informe. Arte, ciencia y lucha de clases: 1972 y después*. p. 53.

⁴³ Ídem. p. 53

⁴⁴ Ídem. p. 55

consideración de la “crisis de conciencia” de algunos sectores medios como un factor explicativo tiene una clara continuidad con lo expresado en el “programa” del FATRAC. Dice López Rodríguez: “estos intelectuales, que expresaban una crisis de conciencia más general en el campo de la burguesía y la pequeña burguesía, se encontraban en tensión frente al prejuicio por su origen de clase y la actividad que desarrollaban, de un lado, y la necesidad de producir un arte y una ciencia que fueran herramientas en la lucha ideológica del programa revolucionario, del otro.”⁴⁵

Estamos de acuerdo en lo que dice López Rodríguez y en su caracterización del FATRAC y de los intelectuales ligados al Partido. Es una discusión sobre la que seguiremos trabajando, ya que consideramos que tiene gran futuro y enriquece el conocimiento tanto sobre el PRT-ERP como sobre la historia.⁴⁶

3. Más dudas que conclusiones...

Nos parece que es más lo que queda por indagar que lo que podemos dar por seguros. Lo cual es por un lado emocionante, debido a que entendemos que aún quedan muchísimo temas por indagar y creemos que hay mucho por estudiar y por reconstruir, tanto para comprender un momento determinado de la historia del país como para hacer aportes a los momentos presentes desde el ámbito de la cultura. Sabes que es un debate que merece ser tenido en cuenta y que no es un punto menor. La idea, como explicamos al principio, es poder abarcar en su totalidad las manifestaciones culturales del PRT-ERP, así como las de otras organizaciones político-militares del período, ya que teniendo una perspectiva comparada o más bien de tipo relacional se pueden obtener resultados más valiosos sobre el valor de lo cultural, tanto en sí mismo como en relación a las diversas estrategias de cada organización.

Tanto el FATRAC como las demás actividades culturales ligadas al partido deben ser pensadas de modo intenso. La documentación partidaria no es muy clara al respecto. Pedro Cazes Camarero, ex miembro del PRT-ERP, declara que por un lado “fue la

⁴⁵ Ídem. p. 55.

⁴⁶ Ver al respecto, Balvé, Beatriz. *¿La fusión del arte y la política o su ruptura? El caso de Tucumán Arde: Argentina 1968, Investigaciones*, Razón y revolución, nro. 7, verano de 2001, reedición electrónica y Balvé, Beatriz. *Arte y Ciencia o Industria Cultural. El debate que se espera*. En Razón y Revolución, nro. 13, invierno de 2004, reedición electrónica. En especial este último documento, así como todas las investigaciones del CICSO (Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales) son de gran utilidad para pensar a fonda la relación entre arte y política.

presencia, muy importante de ese tipo de gente (artistas, intelectuales,), la que luego, empíricamente, llevó al Partido a un cambio de, parcial digamos, de todo esto, proponiendo la construcción de un Frente de Trabajadores de la Cultura”, pero que por otro lado, él no cree “que el PRT haya tenido una política explícita coherente sobre el tema cultural, sino que se restringía al aprovechamiento del plano cultural para lo que el PRT consideraba que era la revolución proletaria”. Con esto nos gustaría cerrar, debido a que necesitamos seguir investigando para ver si era sólo un “aprovechamiento” o había algo más, que parece ser lo que llevo a los mismos miembros del Partido a crear un Frente de Trabajadores de la Cultura.

Queda en el tintero continuar elaborando el desarrollo del FATRAC, así como todas las demás manifestaciones ligadas al PRT-ERP, y tratar de lograr de ese modo una justa reivindicación de aspectos que no han sido tan tenidos en cuenta a la hora de explicar este período tan intenso de la vida política del país.

Bibliografía

- Balvé, Beatriz. *¿La fusión del arte y la política o su ruptura? El caso de Tucumán Arde: Argentina 1968, Investigaciones, Razón y revolución*, nro. 7, verano de 2001, reedición electrónica.-
- Balvé, Beatriz. *Arte y Ciencia o Industria Cultural. El debate que se espera*. En *Razón y Revolución*, nro. 13, invierno de 2004, reedición electrónica.-
- De Santis, Daniel. *La historia del PRT-ERP: por sus protagonistas*. 1ed. – Temperley: Estación Finlandia, 2010.
- Farías Dopazo, Hernán y Martín Raffo. *La política Cultural del PRT-ERP*. Trabajo presentado en el Seminario “¿Qué hacer? Políticas culturales en situaciones revolucionarias”, a cargo de Carlos Mangone y Santiago Gándara, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, s/f.
- FATRAC, documentos, en CD Anexo a De Santis, D. *La historia del PRT-ERP: por sus protagonistas*. 1ed. – Temperley: Estación Finlandia, 2010.
- Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. 1ª ed. Buenos Aires: Nueva Visión, 2009.
- Guevara, Ernesto, “El socialismo y el Hombre en Cuba”, en *Obras Escogidas 1957-1967*. Tomo II, Ediciones Políticas, La Habana, 1991.
- Hall, Stuart. “Notas sobre la deconstrucción de lo popular”. en Samuel, R., *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Grijalbo. Extraído de www.nombrefalso.com.ar.
- Hall, S. “Reading Gramsci” en: *Gramsci’s Political Thought*. pp.7–127. Electronic Book. London: Roger Simon. 1991. 1991.
- Longoni, Ana. *El FATRAC, frente cultural del PRT/ERP*, en “Lucha Armada” N° 4, Buenos Aires, 2005. en <http://www.paseosimaginarios.com/NOTAS/lucha%20armada/notas1.html>
- Pozzi, Pablo. *Por las sendas argentinas: el PRT-ERP, la guerrilla marxista*. 2ª edición; Buenos Aires: Imago Mundi, 2004.
- Redondo, Nilda. *Haroldo Conti y el PRT: Arte y subversión*. Ediciones Amerindia, Enero 2004
- Santoro, Roberto J. *Obra poética completa 1959 – 1977*. 1ª. ed. Buenos Aires: RyR, 2008.

- Sartelli, E; Grenat, S; López Rodríguez, R. *Trelew, el informe. Arte, ciencia y lucha de clases: 1972 y después*. 1ª. ed. Buenos Aires: RyR, 2009.
- Seoane, María. *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del Jefe guerrillero Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*. 1ª ed.- Buenos Aires: Debolsillo, 2009.
- Sonderéguer , María (comp.) *Revista Crisis 1973 – 1976: antología: del intelectual comprometido al intelectual revolucionario*. 1ª ed.- Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2008 (Última visita 2/10/2010)